

El *Estado sin Dios* es antitético á la naturaleza de la sociedad (1) y del *Estado sin Dios* se derivan como consecuencia esas condescendencias internacionales, esa falta de amor á la integridad de las costumbres, tradiciones y territorio de nuestros mayores, ese *derecho nuevo* para dentro y fuera de la propia casa. (2) Cuando Castelar, ya citado, decía, y con él toda la escuela incrédula, que en lo futuro las nacionalidades se habían de organizar por comerciales contratos, expresaba la misma idea que aquí los de su escuela ponen en práctica, prescindiendo de los fines espirituales, y fuera del tiempo que tienen las sociedades humanas.

Pero la maestra de *las naciones*, la Iglesia, institución eminentemente internacional, (3) ama la conservación del derecho y defiende y sabe proteger á los pueblos, los cuales para ser libres, dice un protestante, necesitan interior y exteriormente de que sus gobernantes no se persuadan de que no hay un poder moral superior á ellos. (4) Hablando acerca de este poder moral radicado en la Iglesia, decía otro escritor, también protestante: "¿Qué soberanía mejor que la de los Inocencios y los Gregorios?..... Respetadme, someteos, obedeced, decía; en cambio yo os daré el orden, la ciencia, la unión, la organización, el progreso..... *El Papado era déspota como el sol que hace girar el globo.*" (5)

La Iglesia, sí, lo repetimos, es un poder eminentemente conservador y restaurador (6) ya de individuos, ya de sociedades, (7) porque es el sostenedor del principio de autoridad. (8) Los pueblos débiles, para hacerse fuertes, deben echarse en los brazos de la Iglesia; ella, por medios que no turban las leyes ni las relaciones civiles, sabrá organizarlos, porque nada es tan organizador como *la gracia* de quien dice la Iglesia: "*Y renovarás la faz de la tierra.*" La Iglesia, dispensadora de dones celestiales, que sirven en el tiempo para fines eternos, es igualmente plantel de felicidad para los pueblos. (9) La gracia que comunica á los hombres tiene un

(1) "Las naciones en su vida social deben reconocer por centro á la Iglesia." Laage. "La Iglesia y el Estado," 1.^a pág.

(2) "La Cuestión de Roma," arts. de la "Ciencia Cristiana," t. XXII, pág. 305.

(3) "El Papado," por el Ilmo. Sr. Obispo de Saint Brienc.

(4) Coquerel, "Ensayo sobre la historia del Cristianismo," en cuyo libro elogia la acción internacional del Papado.

(5) Quarterly Review, 1842, etc.

(6) Discurso de Bonaparte al clero, en la ciudad de Milán, 5 de Junio de 1800.

(7) "Tratado del Espíritu Santo," Gaume, t. II, pág. 191.

(8) Montesquieu. "Espíritu de las leyes," lib. XXXIV, cap. 3.

(9) Taparelli. "Del gobierno," t. I, cap. III. "El principio de autoridad, etc.," por el P. José García Mora.

resultado y un influjo inmensamente social como "eminente-mente progresiva." (1)

XLI.

Este libro necesita meditación y segunda lectura.—¿Cuánto y cómo obliga á cada uno el patriotismo?—La lucha patriótica ofrece dos aspectos, el uno secreto, el otro público; mas ligados ambos.—Lo que puede un solo hombre y uno solo de sus actos en la carrera de los siglos: oración de S. Esteban.—El hombre que, según Faber, REMUEVE LOS CIELOS, tiene una grandeza que no comprende.—Órganos invisibles de vida pública.—El poder espiritual es el único poder real.—"Dios para salvar un pueblo se vale de los más débiles."—Hasta los niños pueden ejercer inmensa influencia social.—La Reina de los Apóstoles sostuvo á éstos por la oración.—Valor posible de las más pequeñas acciones.

Tantos y tan variados son los puntos de vista que presenta la cuestión patriótica (que al fin y al cabo no viene á ser otra que el lado civil de la cuestión teológica de la humana solidaridad), que violencia habemos de hacernos para no empeñarnos en todos los senderos que una sola palabra, caída á veces como al azar, ofrece á nuestro análisis y consideración. Pero el plan de este libro no nos permite más que dar apuntamientos á los espíritus reflexivos, á quienes suplicamos la segunda lectura, pues en ésta pasa lo que con los sabores: sólo se toma todo el sentido paladeando, por explicarnos así, los conceptos. Este libro tiene que completarse por la meditación. En este artículo, después de haber demostrado en los antecedentes, cómo sobre todos los mexicanos pesa la obligación religiosa de defender patrióticamente á sus hermanos, (2)

(1) Sermón sobre el Espíritu Santo, por el canónigo Cacheux.

(2) Aunque ya en otros artículos antecedentes hemos llamado la atención acerca del carácter antipatriótico de la impiedad, no podemos resistir aquí á insertar las siguientes palabras de un sacerdote patriota refutando á Renan, quien, por lo mismo que ultrajó la Divinidad de Jesucristo, tenía que ultrajar á su Patria: "La Francia había acogido con una frivolidad suicida los sistemas antipatrióticos. Ya era la

vamos á satisfacer el deseo que cabrá en algunos de saber la más adecuada manera de realizarlo. Para la mejor inteligencia del punto, preciso es que se recuerde que el orden visible y el invisible están perfectamente ligados, que actos invisibles tienen largas y ruidosas consecuencias visibles, y al contrario, de manera que ambos mundos se entrelazan y explican. (1)

Pues bien, ¿qué es lo que debe hacer todo hombre que aspire á realizar la felicidad de su patria? ¿cómo él, aunque sea el más oscuro y el más impotente al parecer, podrá contribuir á que los acontecimientos corran por determinado cauce? Sencilla es la respuesta: viviendo en el espíritu de la Iglesia, cumpliendo estrictamente con los deberes de su estado, y no escatimando al Espíritu Santo lo que allá en el recinto interior de la conciencia vaya pidiendo para el adelanto á que está obligada el alma. Para hacer el bien á los demás, para cumplir patrióticamente, no se necesitan algaradas, ni esfuerzos que disloquen al hombre: basta que cada cual conozca su puesto, es decir, siga las señales de su vocación.

De esta manera se produce la armonía, que es la fuerza social, nadie usurpa á otro su papel, y cada uno al correr libremente á su fin, logra el bien propio en el bien de los demás, por la trabazón necesaria de los hombres y de los actos.

No todos los hombres pueden desempeñar el mismo oficio en la sociedad, ni todos están llamados al mismo grado en el cumplimiento de las virtudes. (2) A todos se les ha dicho: "sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial;" pero no todos deben correr la misma escala de perfección. Pondremos una comparación que lo hará muy perceptible. La perfección respectiva por donde deben ir caminando las almas, es como los diferentes tér-

utopia de la República universal, pidiendo la extinción de fronteras, y sustituyendo al culto sagrado del país natal un cosmopolitismo humanitario, sin amor de la humanidad; ya era una arbitraria filosofía de la historia, inculcando que las naciones, después de haber producido un hecho excepcional, lo pagan con su existencia." (Causette, "*Dios y las desgracias de la Francia*," pág. 257). Al concluir este trozo, que no citamos íntegro, el valiente sacerdote que abomina la tibieza patriótica, exclama en un noble arranque de indignación: "¿vergüenza á quienes anuncian la muerte de la patria!" Que esta palabra resuene en el corazón de algunos mexicanos que desesperan de su patria, lo cual es señal "de poca honradez." (General Am- bert, ya citado, pág. 455).

(1) "*La cuestión de lo sobrenatural*," por Martignon, S. J.

(2) San Pablo lo expresa maravillosamente cuando quiere que todos vayamos creciendo en Cristo, que es nuestra cabeza, de quien todo el cuerpo místico trabado y conexo entre sí, recibe por todos los vasos y conductos de comunicación—según la medida correspondiente á cada miembro—el aumento propio del cuerpo para su perfección, mediante la caridad." Efesios, cap. IV.

minos de diferentes progresiones. El crecimiento que van alcanzando los números en las series siguientes:

1— 2— 3— 4— 5— 6— 7.....
 5— 10— 15— 20— 25— 30— 35.....
 8— 48— 88— 128— 168— 208— 248.....
 3— 103— 203— 303— 403— 503— 603.....

está sujeta á una determinada ley de incremento, pero que varía en cada una: todas crecen, pero unas crecen más rápidamente que otras. Esta es una imagen de la perfección moral, (1) según las diferentes almas y vocaciones. Tan peligroso es querer subir al grado que no nos toca, como no ascender al que por vocación nos corresponde. (2) De manera que el secreto para cumplir con Dios consiste en no sofocar la voz de sus inspiraciones y en darle lo que pide y en la medida que lo pide. Esto explica por qué razón los sacerdotes en la dirección de las almas deben pedir el dón de "discernimiento de espíritus," (3) y por qué motivo hay almas que no pueden vivir tranquilas con ciertas faltas para su nobleza y vocación más graves que en los demás, en tanto que otros apenas se intranquilizan por ellas. (4)

Conforme á estos principios, la medida de la dedicación patriótica de cada cual al bien procomunal, varía según la elevación de su alma y los designios particulares del Espíritu Santo. No se puede dar, pues, una regla general, porque esto tiene que ventilarse en el sagrado de la dirección espiritual, y seguramente por este motivo el Illmo. Señor Obispo de Querétaro, en su citado edicto, no olvida *el confesonario* como uno de los lugares donde aconseja y manda á sus eclesiásticos inculquen la santidad de la obligación patriótica.

Esta lucha general á que estamos llamados todos los mexica-

(1) Estos símiles que tomamos de las ciencias no parezcan á los lectores tan exóticos y caprichosos. En casos como éste, dice Augusto Nicolás, el préstamo que tomamos de la ciencia no es tan indiscreto y tan lejano como se piensa. ("*Plan divino*," pág. 405.) Aun más, Jeremías, cap. XXXI, v. 22, usa una comparación matemática para indicar que así como la línea que sale del centro tiene que pasar por la circunferencia, todo lo que sale del corazón de Jesucristo pasa por María. (Augusto Nicolás, pág. 354.)

(2) Herbert. "*La Imitación de Cristo*, meditada."

(3) Scaramelli.

(4) Ramière, ya citado.

nos, tiene dos aspectos: uno patente y público y humanamente directo; otro oculto, invisible, y al parecer inconexo. Medios de la primera clase son, por ejemplo, los escritos de la prensa católica destinados á levantar el espíritu patriótico; medios de la segunda clase son las oraciones encaminadas á este fin y hasta las acciones más indiferentes ofrecidas á Dios en espíritu de unidad con la Iglesia católica. (1)

Penetrarse de esto es muy interesante, porque hay muchas personas de buena voluntad que por su posición oscura en el mundo y su ninguna influencia en la máquina exterior de los hechos públicos, creen con humildad ignorante que nada pueden ni nada valen en los destinos de su patria. (2)

Hé aquí un grave error que es preciso desvanecer por el honor común de la humanidad. El hombre en sociedad tiene dos clases de influencia: una exterior y otra secreta, las cuales no siempre marchan en concordia ni paralelismo: más bien dicho, hay influencias exteriores que no son sino aparentes, pues los acontecimientos para el que discurre cristianamente conforme la filosofía de la historia, están supeditados al orden sobrenatural. ¡Qué grande es el alma! «El cristiano puede dar orden de caminar á la historia.» (3)

El cristiano vive la vida de la Iglesia, y hasta tal punto, por la gracia, es poderoso sobre los demás hombres, que él puede mover los ajenos corazones, ligado como está en un solo cuerpo «trabado y conexo entre sí» (4) con todos sus semejantes. Nunca sabremos hasta el último día, dice el insigne teólogo Faber, todas las respuestas que se dieron á nuestras súplicas, ni la influencia que hayan ejercido sobre la Iglesia durante el trascurso de los siglos. Ved, por ejemplo, la oración de San Esteban al morir apedreado: dicha oración alcanzó la conversión de San Pablo, que estaba guardando las capas de los asesinos del Protomártir. Considerad solamente lo que San Pablo ha hecho, hace y continuará haciendo hasta el fin del mundo. Pues bien, todas las maravillas que obre el Apóstol, obras son también de San Esteban. (5) Esta profunda reflexión debe alentar nuestra dignidad y nos debe

(1) Tanta es la bondad de Dios con los suyos, que refiere Faber lo que el Señor se complació con Santa Gertrudis, por haberle ofrecido una acción en sí insignificante, pero llena de amorosa intención. («Todo por Jesús», pág. 249.)

(2) «El buen sentido de la fe», t. II, págs. 54 y 55.

(3) Gratry. «Carta á Ramiére.»

(4) San Pablo, lugar citado.

(5) «Todo por Jesús», pág. 33.

hacer ver que todo hombre en la sociedad puede hacer más de lo que piensa. (1) «¡Estamos sitiados por nuestra propia grandeza y no lo conocemos!» dice en otra parte el autor antes citado: ¡Removemos los cielos y vivimos en la tierra, sin pensar en ello siquiera!» (2)

Pero esta grandeza y este influjo no son ni se ejercen en razón del talento ó riqueza ó posición pública del cristiano, ni siquiera en atención al papel exterior que desempeña en la misma Iglesia. El dón de oración y el favor de la gracia por los cuales estos bienes se consiguen, están distribuidos en la Iglesia, ya en personas elevadas y visibles, ya en las más ignoradas y oscuras. «A muchas de estas almas desconocidas de acción oculta, pero fecundísima, pertenecerá muchas veces la mayor parte del mérito de la vida de la Iglesia, así como también de las obras realizadas por sus apóstoles y sus pastores,» (3) cuya verdad proclamaba también un grande obispo. (4)

El poder espiritual, según Faber, es «el único poder real y sigue reglas distintas de los otros poderes de la tierra.» Cuando San Vicente de Paul fundó la Congregación de la Misión, el P. Condren le auguró el mejor resultado por la humilde cuna, el ningún valimiento ni letras de las personas que la componían. ¿Y no son visibles y sociales é inmensos los frutos de esta Congregación que nació de la fe y de la oración de solo un hombre?

¿Qué hace Dios cuando quiere impedir la caída de un pueblo? «Toca con su mano al más humilde de ese pueblo, el más débil en apariencia, y éste viene á ser el instrumento de la voluntad divina.» (5)

Nadie, pues, por oscuro y débil que sea debe considerarse impotente en las luchas por la patria. Tal vez tú que vas leyendo estas líneas, tal vez tú que al repasar estas páginas has sentido hervir tu corazón en la soledad de tu nulidad social y aun de tu miseria, estés llamado, con carácter público ó secreto, poco importa, á ejercer un gran papel en la restauración patriótica, obra *parte visible, parte invisible*. Tú, hombre, mujer ó niño, tal vez sin ruido y sin estrépito estés llamado por la elevación de tus virtudes y el poder de la comunión de los santos en que «ninguno tie-

(1) «Dios obra en nosotros un eterno peso de gloria.» II Corintios, cap. IV, 17.

(2) Obra citada, pág. 150.

(3) «Apostolado de la oración», pág. 161.

(4) Bossuet. *Discurso sobre la unidad de la Iglesia*.

(5) «El heroísmo en la sotana», pág. 456.

ne propiedad exclusiva sobre su alma y sobre sus méritos," (1) tal vez estés llamado, mejor que los que hacemos ruido escribiendo y predicando la cruzada patriótica, á ser uno de esos "órganos invisibles de oración," uno de esos "salvadores secundarios de los pueblos después del Salvador divino," uno de esos hombres que nada pueden, pero que son "de deseos, que suspiran por la salvación de su pueblo, y á quienes Dios envía como precursores de esta salvación." (2)

Para convencer á los cristianos de que su influencia en el orden social no va en razón de la apariencia exterior de sus obras, ni aun de las buenas, el sabio y laureado autor del "Apostolado de la Oración," que nos complacemos en citar por haber tratado á maravilla el punto que inculcar queremos, hace reflexionar en que la Santísima Virgen, llamada *Reina de los Apóstoles*, y de la cual apenas se habla en el Evangelio en el sentido de su acción exterior, con la oración sostenía á aquellos, y su oración contribuía más, mucho más á la conversión del mundo, que los grandes afanes de los mismos apóstoles. "¡Ejemplo muy consolador, exclama, para muchas almas religiosas que no pueden ejercer de otra manera el celo de que están poseídas!" (3)

Hace igualmente reflexionar el autor, que "los treinta años de la vida oculta de Jesucristo son incomprensibles, si no los consideramos como la brillante demostración del *poder* que ocultan las obras humildes;" y si se concede, agrega, "que la vida del Salvador fué siempre la *más eficaz* para salvar á las almas y darnos ejemplo, es preciso conceder también *que si el Salvador quiso consagrar treinta años al apostolado de la oración y tres solamente al de la palabra, es porque en el primero veía un medio eficaz, MÁS EFICAZ AÚN, de realizar su divina misión.*" (4)

Debemos, pues, los que estamos animados del patriotismo sobrenatural que ve en esta patria la semejanza y la preparación de la eterna, (5) como está en la familia la imagen de la Trinidad eterna, (6) debemos vivir espiritualizando nuestras obras, aun las más

(1) Faber. Obra citada, pág. 159.

(2) Ramière. Obra citada.

(3) Pág. 89.

(4) Apoyan esta doctrina todos los autores místicos que aun respecto de la vida pública del Salvador hacen observar cómo la oración precedía en ella á los hechos más notables. (Molina. "De la oración mental," pág. 30.)

(5) Monseñor Freppel. "Conferencia sobre la comunión de los Santos."

(6) "Tratado del Espíritu Santo."

indiferentes, (1) y de esta manera lograremos en poco tiempo la restauración pública que anhelamos. No es una teoría particular, no es un pensamiento cristiano medido en el lecho de Proculo, es un verdadero mandato divino, cuyo olvido trae el desfallecimiento político y social. (2) Un insigne escritor, tratando este punto, refuta con Santo Tomás la errada opinión de los que no creen obligatorio sobrenaturalizar todos los actos, dirigiéndolos virtualmente hacia Dios, y dice: "Nada más claro y preciso que este precepto del Apóstol, dirigido en los términos más estrechos á todos los cristianos y aun *extensivo á las cosas menos importantes*: "Ora *co-mais, ora bebais, ó bien hagais otra cosa cualquiera, hacedlo todo por la gloria de Dios. En todos vuestros discursos, en todas vuestras acciones y vuestras empresas, hacedlo en el nombre de Jesucristo, dando gracias por él al Padre.*" (3) Este precepto obliga, pues, en todas nuestras acciones, tanto interiores como exteriores." (4)

Tal es el secreto de la perfección cristiana y de la fuerza social de un individuo: vencer sus pasiones, (5) hacer todos sus actos por motivos más y más sobrenaturales (6) á la mayor gloria de Dios, que ese mismo Dios para cuya inmensidad *no hay grande ni pequeño*, al conceder su gracia mira nada más á la intención, y hasta tal punto á veces, tanta es su bondad, que aunque el mérito acumulado es para él un motivo de favorable despacho en nuestras peticiones, suele conceder á solo la intensidad de los buenos deseos, lo que no pudieran alcanzar nuestros méritos. (7)

¿Quién pues, hay liberado de la lucha patriótica que se convierte así principalmente en una lucha del hombre consigo mismo? (8) ¿Quién se llamará impotente cuando en los actos cotidianos y prosaicos de su vida (9) tiene una fuente de méritos que puede aplicar por el bien de su patria y de aquellos á quienes particularmente ama? El valor de un hombre para con la sociedad, su influencia secreta en ésta, no lo olvideis, ¡no lo olvideis, por vida vues-

(1) "Del Culto." Munguía, *Obligaciones para con Dios*.

(2) Causette. "Dios y las desgracias de la Francia," pág. 216.

(3) A los Corintios, cap. X, vs. 31 y 32.

(4) "Exposición de la moral cristiana," tom. I, pág. 116.

(5) "Judit y Esther," Gaume, pág. 112.

(6) "Todo por Jesús." "Conferencias Espirituales." "Progreso del alma."

(7) "Todo por Jesús," pág. 143.

(8) Félix, "El Socialismo," pág. 242. En estos momentos leemos en una correspondencia publicada por *El Tiempo* (16 de Marzo), una profunda cita de Porcel en que se dice que "el arte de trastornar los Estados es ir al trastorno de las costumbres." Hé aquí la relación de lo privado con lo público.

(9) Ramière, "El Apostolado."

tra! estriba en la comunión de caridad que con Dios tiene, cuya comunión se adquiere por las intenciones puras, por las buenas obras, por la recepción cuidadosa de los sacramentos y por esa maravilla de amor, de poder, que se llama *la oración*, medio principal de conseguir con Dios lo que deseamos. (1) Si olvidais que la oración es la *omnipotencia* suplicante, (2) una petición á Dios al mismo tiempo que "*un orden inculcado* á las cosas," un poder para variar las voluntades y hasta los decretos de Dios, (3) y á quien se concede más mientras más pide, con solo la condición de la fe, (4) si lo olvidais, no os quejeis de vuestra impotencia voluntaria ni de la ineficacia de vuestra actividad de ardilla ejercida en el infecundo campo del infecundo naturalismo político. (5)

(1) Marcos, XI, 24.

(2) El poder espiritual como verdadero poder lo manifiesta Belarmino. "Ascensión del alma hacia Dios," San Buenaventura, "Itinerario del alma á Dios," Vicente de Beauvais en su "Espejo natural," y otros muchos autores.

(3) Génesis, XVIII.

(4) El Evangelio lo dice bien claro: "Ten fe *solamente*" es la expresión frecuente del Salvador, quien nos da una gran lección cuando al resucitar á una joven muerta, dice *está dormida*. (Marcos, cap. V, Lucas, cap. VIII.)

(5) La política, dijo el Sr. Canónigo Abarea en el sermón pronunciado el 12 de Marzo en la función Guadalupana de la Mitra de Michoacán, no pasa de la esfera de las cosas vulgares desprendida de la religión. La política verdadera, la política católica, la política de San Pedro y San Pablo ~~es~~ *necesita sacrificios y produce mártires*. Esta es nada menos la política que hemos venido sosteniendo hace años. Véase entre otros el número de *La Voz de México* de 4 de Marzo de 1885, donde decíamos: "*luchadores así acaban por contagiar á los demás con su entusiasmo*." Los hechos demuestran nuestras previsiones.

XLII.

La debilidad y la fuerza, según la filosofía cristiana.—¿Cuál puede ser la significación social de un pordiosero como San Benito José de Labre?—La historia meramente profana, como la luna al astrónomo, no muestra más que una faz de la verdadera historia.—Explicación sobrenatural de la historia por San Agustín.—La visitación á Santa Isabel es una eminente enseñanza privada y social.—Tiernas y misteriosas armonías en el poder que Dios concede á los débiles y á los pequeños.—El MAGNIFICAT como canto eminentemente histórico y social.

Ya hemos visto que en la maravillosa filosofía cristiana sólo es mayor (y en consecuencia influente ante Dios) aquel que, como nuestro manual catecismo dice, tiene *mayor caridad, sea quien fuere*. Esta es la expresión más profunda que se ha dicho acerca del equilibrio social: ella es dique á la soberbia del poderoso y prestigio y dignidad del ignorado y del débil. Por ella sube altísimamente la misericordia de Dios para con todas sus criaturas, y queda aplazado el verdadero valor del hombre para una vida ultraterrena. Sale de aquí un manantial de respetos y consideraciones hacia todo hombre que en medio de harapos y miseria puede valer para el orden social más, infinitamente más que los mismos reyes que quiebran cetros y reparten coronas. El mundo, lo repetimos, existe POR los elegidos; el mundo existe PARA los justos, sus verdaderos poseedores, (1) el mundo existe por el Verbo y para su gloria: la historia es el desenvolvimiento natural y libre por parte de los hombres, del *Plan divino*, (2) y de esta manera San Benito José de Labre, *pordiosero*, ha tenido secretamente más influencia positiva en los grandes hechos públicos, sociales y políticos de su tiempo, que otros hombres de primera categoría y de más visible influencia en

(1) "Tratado del Espíritu Santo," cap. XXXIV.

(2) Ilmo. Sr. Gazailhan, obispo de Vannes. "Instrucción pastoral sobre la Providencia."

el mundo, como quiera que según el insigne político Bossuet, Dios trastorna un reino *por salvar una alma*. (1) ¡Anima, tanti vales! Pero es claro que en el trastorno de ese reino intervienen poderosos señores, generales afamados, sabios senadores, príncipes y reyes. Pues todos ellos no son más que agentes, efectos más ó menos remotos de principios cuyas fuentes son muchas veces, casi siempre, ocultas. Pues bien, ¿queremos, como dice Faber, *remover el cielo mismo?* Armémonos del poder espiritual, aspiremos á la perfección cristiana y Dios hará *nuestra voluntad*. Dios suscitará después hombres á quienes se atribuya el honor, la organización y el triunfo: la historia meramente profana que, como la astronomía, no conoce más que una sola faz de la luna, ignora el lado místico de los acontecimientos, levantará estos nombres, ensalzará aquellos hechos; pero las almas solitarias, abnegadas y puras que forman el eje de estos movimientos del mundo visible que se rige por el invisible, (2) serán las dulces elegidas para realizar por humildes y suaves y maravillosos caminos, el bien público. ¡Qué grande, y al mismo tiempo cuán tierna armonía!

De la influencia de estos actos humildes y oscuros en el vasto mecanismo social, nos habla en todas sus páginas la mística. La *Ciudad de Dios* por San Agustín es la explicación sobrenatural de la historia. Hemos de repetirlo con tenacidad: los hechos no son grandes sino en su dirección á Dios. Por eso Napoleón en Santa Elena confesaba su nulidad histórica y su miseria, en presencia del poder histórico de Cristo (3) cuyo poder histórico está en razón de sus divinos abatimientos, pues se hizo el *último*, un siervo, un *gusano*, según se expresan las Sagradas Letras.

Un hecho digno de meditación y muy significativo respecto de este punto, nos ofrece la vida retirada y nada ruidosa de la Santísima Virgen, en su visita á Santa Isabel, que pone de manifiesto el doble aspecto que tienen las acciones espirituales. Por un lado, la visita de la Santísima Virgen es un acto de amor y de caridad, que parece no pasar del orden doméstico; y bajo este aspecto, nos la ofrece principalmente el abate Duquesne en su excelente obra "El Evangelio meditado." (4) Pero este mismo hecho, ofrecido como modelo por el dicho autor en las relaciones privadas, tiene la significación más pública, más general y más histórica que han

(1) Oración fúnebre, ya citada.

(2) A los Colosenses, I, 16, 17.

(3) "Memorias del general Bertrand."

(4) "Evangelio meditado," pág. 10.

presenciado los siglos. Así lo considera un gran pensador cristiano que dice: "Y no se trate de reducir esta conducta de Isabel á las proporciones de un acontecimiento *privado y sin consecuencias*. Si así fuera, el Evangelio no sería el Evangelio, la *buena nueva*, la promulgación de lo que debemos creer y profesar." (1)

Muchos autores se expresan de una manera semejante á Augusto Nicolás y, como el abate Simón, ven en la visita de la Santísima Virgen á Santa Isabel, el modelo de las relaciones privadas, los favores de que va á ser colmada "*una casa amiga*," pero al mismo tiempo una "*maravilla imposible de contenerse en una familia*," y en el *Magnificat*, el eclipse de todas las poesías *patrióticas* incluso los mismos profetas." (2)

El *Magnificat* es el canto sublime, sublime sobre toda sublimidad, de la gloria de María y del gran dogma de la humana solidaridad; de las justicias y venganzas de Dios, del providencialismo en la historia, y del valor y mérito inesfable de los *débiles, de los humildes y de los pequeños*. . . .! De rodillas, oid: "Cuya misericordia se extiende de *generación en generación* á todos cuantos le temen." Hé aquí la correlación de los actos, y el bien futuro de muchos por sólo uno. Hé aquí á ese uno influyendo en los hechos venideros. . . .

"Extendió el brazo de su poder y dispipó el orgullo de los soberbios, *trastornando sus designios*." Hé aquí la Providencia brillando, única gobernadora, sobre el campo de la historia. . . .!

"Desposeyó á los poderosos y elevó á los humildes." ¿Quiénes pues, sino los humildes, los débiles, los despreciados que aman á Dios son los verdaderos poderosos y los verdaderos triunfadores? Íntima y secretamente, ¿quiénes son los protagonistas de la historia. . . .?

El *Magnificat*, pues, aunque pronunciado en un acto *privado*, es una profecía que abarca toda la historia, descifra su filosofía y muestra, además, cómo todas las acciones espirituales, por ocultas que sean, trascienden al orden público. Y si se quiere acabar de verlo que para Dios vale la vida espiritual aunque retirada, y como quien la vive puede influir en los demás, óiganse las siguientes reflexiones: "Y sin embargo, el Evangelio nos muestra á María bajo de un aspecto todavía más grande. Ciertamente, el *Magnificat* nos la presenta muy digna de nuestro culto; pero después de este canto sublime, se eleva ella aun más alto en nuestra admiración, y esto

(1) "La Virgen María según el Evangelio," por Nicolás, pág. 217.

(2) "La Estrella de Salvación," págs. 107, 113, 116.

por *el silencio* que guardó todo el resto de su vida. ¡Oh maravilloso silencio de esa boca que sabía tan bien hablar! ¡oh humildad! ¡oh paciencia! ¡oh resignación! ¡oh fe! ¡oh fidelidad! ¡oh discreción que en medio de una vida tan probada, tan oculta, tan oscurecida, contuvisteis tantas cosas en un corazón que tan bien sabía sentir las y experimentarlas! Si María no se hubiera revelado en cierto modo por medio del *Magnificat*, creeríamos que no tenía la inteligencia ni el sentimiento de sus grandezas, y sólo viéramos en el silencio y oscura sencillez de su vida el testimonio de su inferioridad. Pero ¡qué luz no arroja tal revelación en *esa oscuridad!* ¡Qué valor no dan á este silencio esos acentos! Conviértelo en un himno aun más sublime que el *Magnificat*, puesto que si por éste cuenta María sus grandezas, en la misma voluntaria oscuridad de su vida más muestra esa misma grandeza.» (1) ¿Quién, meditando en estos misterios de oscuridad no menos que de histórica influencia, dejará de creer en el poder social de los hombres nulos y oscuros según el mundo, pero animados del Espíritu de Dios? (2)

XLIII.

La fidelidad tradicional de los indios á la VIRGEN DE GUADALUPE. — Poder de su ejemplo y de sus humildes oraciones. — Explicación de un misterio histórico. — México será verdaderamente Guadalupeano cuando proteja á los indios. — Descripción de sus peregrinaciones. — Ofrecimiento de flores por niñas indígenas los días doce. — Empeño de los americanos por seducir á los indígenas. — Nuestra imprevisión política. — Notable tradición relativa á la venida del Papa á la villa de Guadalupe.

Acabamos de hablar de la influencia secreta de los actos puros, ignorados y humildes. Aquí viene como en su lugar propio que hablemos de la fidelidad histórica de la raza indígena á la VIRGEN

(1) Obra citada, pág. 241.

(2) El abate Simón. "La Estrella de salvación," pág. 61.

DE GUADALUPE. La incredulidad y la *semi-creencia* se reirán de nosotros, como ya lo hicieron el año de 1884. Desde las columnas de la *Voz de México* en que entonces escribíamos, atribuimos un papel principal á los indios en la conservación de la fe y de la nacionalidad en México. Pero sepan cuando se rían, que después de que nosotros formulamos ese pensamiento, fué tema de enseñanza en la cátedra santa en los labios del sapientísimo predicador *Fr. Pedro Moro*.

Muchos escritores han visto, y con razón, un misterio en la situación que guarda en México la raza indígena. "El más grande é inexplicable misterio de nuestra historia, dice el Sr. Cuevas, es que siendo las razas indígenas las más numerosas, trabajadoras y abnegadas, no se haya hasta ahora pensado en emplearlas en todos los problemas sociales como el elemento más poderoso de trabajo y de consumo, de producción económica y literaria. Cuando los indios felicitaban al Emperador le dirigían la palabra en un lenguaje parabólico ó con una sencillez sublime y tierna."

El misterio histórico existe, en verdad, y nos parece que su explicación suprema es una explicación mística y sobrenatural; la significación ante Dios de la fidelidad de los pobres, de los despreciados y de los humildes. (1)

Creemos oportuno no terminar este artículo sin insertar un fragmento en que hemos descrito las romerías indígenas:

"La raza que tú amaste, esa raza de humildes virtudes que labra los campos y habita las chozas rurales, vive despreciada injustamente y estancada su vida como el agua de un cauce sin declive.

"¡No fué para que alcanzara este destino por lo que descendiste de las estrellas á la presencia del felicísimo Juan Diego!

"Esa raza aún no cumple en la historia sus destinos; esa raza, que tú especialmente has cubierto con tu manto azul, no los cumple, y por eso tiene esa especie de celo y ese triste dolor que se pinta en su semblante.

"Los indios, Virgen María, son nuestros buenos hermanos. Son menores en mundanal sabiduría; pero yo los amo como se ama siempre, con ternura, al menor de la familia.

"Yo los amo y, más digo, los respeto, porque libres de las faltas nacionales que los demás hemos cometido, han sido como esas

(1) Por parte de los mestizos llegó á languidecer tanto el culto Guadalupeano, que en la Sociedad Católica brotó el proyecto del "Centavo de Nuestra Señora" y se nombró al efecto una Comisión de la que fuimos el primer secretario. Llegó á temerse la clausura de la Colegiata.

corrientes de agua dulce que avanzan sin mezclarse con las salobres ondas del mar.

"Yo no tengo para ellos desprecio, sino santa compasión y amor fraterno.

"Yo los venero, porque mientras algunos hombres de la raza mezclada han sucumbido al oro del protestante americano, ellos han permanecido firmes en sus costumbres y tradiciones católicas.

"Con qué amor debes ver ¡oh Madre, Madre de los humildes! la romería del indio que desde lejanas tierras viene á reposar al pie de tu Santuario, como una ave que descansa al fin en el árbol conocido que visitó desde su vuelo primer.

"Ellos, los despreciados, con arranque generoso que nos debía matar de vergüenza, dejan abandonado su pobre hogar, doblan su puerta de débiles cañas, pasan el vado del río, suben el monte, descienden por la barranca, sufren el sol de la llanura, el cierzo de la noche los azota, la escasez de alimentos los fatiga, y sin embargo, vienen cantando por cerros y por caminos esas alabanzas tuyas que parten el alma de ternura.

¡Esas dulces y santas alabanzas son las mismas que aprendieron del misionero, son el pan de la civilización, que aún nutre á esa raza, que nosotros, que la hemos hundido en la miseria y el olvido, despreciamos.

"Acabad de quitar á esa raza la última migaja de ese pan bendito que nutre el alma, y vereis brotar el incendio súbito de una guerra de castas.

"No, Virgen María, no lo permitas: que nuestro hermano el indio no pierda, seducido por el americano, los consuelos de su religión; que un movimiento providencial, inesperado, lo empiece á levantar á nuestro nivel. Tú lo has de querer, porque ha sido la víctima de los pecados de los demás.

"Porque él jamás te ha olvidado. Sus muchedumbres han ormigueado siempre al pie de tu Santuario. Yo no lo dudo; tu amor y la fe del indio ha de haber contenido muchas veces el irritado brazo de tu Hijo.

"Dicen que nos amenaza el último mal. Los ojos se vuelven espantados al Norte, al *norte* de donde se desprenden las tormentas que turban el aire y las razas que turban las naciones; pero yo me consuelo, Virgen María, Virgen Santa de Guadalupe, al ver que te ha sido fiel la raza cuya apariencia tomaste al bajar sobre esta tierra de ingratos. ¡Ellos, los despreciados, nos harán salvos! Perdon, Virgen María!.....

¡Ah! mexicanos, no seremos de verdad Guadalupanos si seguimos despreciando á los *predilectos de María*, si queremos la salvación de México sólo para nosotros, como exclusivos dueños; si no hacemos un empuje soberanamente abnegado y resuelto en pro del realzamiento político y social de la raza indígena, fundando numerosas y cuidadosísimas escuelas católicas, manifestando aprecio y tierna consideración á los hijos de esa raza, y haciéndoles entrar á vida común con nosotros en asociaciones religiosas, donde vivamos en comunidad de oraciones y de buenas obras con ellos. Bueno y ejemplar sería que los *dtas doce* en y fuera de los pueblos indígenas se promovieran cultos especiales á la VIRGEN DE GUADALUPE haciendo ofrecer flores á las niñas en trajes nativos nacionales, pues esto, á esa raza tan apegada á sus costumbres, les serviría de consuelo en sus antiguos desprecios y les hablaría más que cien discursos. Y ya que de ese apego hablamos diremos que *hoy por hoy* es providencial y potentísimo para oponer por lo menos una resistencia pasiva á la *conquista pacífica*..... Lo entiende el enemigo y por eso prefiere hacer entre ellos su propaganda, bien que no nos alarmamos *por tan poca cosa*.....! Mucho se ha escrito por los *sabios políticos* acerca del mal inaudito de que los indígenas conservasen su tipo histórico y sus idiomas, no confundiendo con nuestro podrido cuerpo social. ¡Prudencia, sabiduría de la carne! (1) Esto ha sido providencial, porque los indios aparecen de repente como una *inmensa reserva histórica de fresco*, en pro de la nacionalidad mexicana: y hé aquí para lo que sirven los despreciados y los humildes!

Agregaremos á todo lo anterior que la protección de la Santísima Virgen hacia los mexicanos en la persona de los indios es tanta, que corre tradición consignada en autor antiguo (2) en estos términos: "Pero aun deben reconocer estas Américas otro no menos singularísimo favor en esta soberana Imagen, y es, el que no sólo vino á plantar la Iglesia en ellas, sino á ser acogida de su Suprema Cabeza, y su Santuario ser Puerto seguro de la Nave de San Pedro en el borrascoso fin de los siglos." (3)

(1) "La Lanza de San Baltasar" ha revelado el acuerdo protestante para que se corrompan los idiomas indígenas.

(2) "Pensil Americano." Ignacio Carrillo Pérez, 1793, pág. 119.

(3) P. Francisco Javier Carranza. Sermón que predicó el día 12 de Diciembre de 1748 y se imprimió el año de 1749.

XLIV.

Oportunidad de este libro, que camina con los sucesos.—La Virgen es la gran protectora de las nacionalidades.—Ella nació en día de fiesta nacional para su pueblo.—Testimonios en su favor arrancados al protestantismo —Refutación de lo dicho por "El Abogado Cristiano."—Los santos han compuesto himnos patrióticos de combate.—Recuerdo patriótico consagrado en España á la tradición Guadalupeana.—El tipo militar en María en su figura, la Madre de los Macabeos.—Ella es Madre de naciones.

Las vastas relaciones del problema patriótico con el religioso, y el deseo de dar á nuestro libro un inmenso alcance doctrinal, nos han determinado, como el lector lo ha visto, á entrar en la investigación de toda suerte de relaciones, que si de pronto y en una enunciación sin pruebas pudieran parecer exóticas, en una obra consagrada con principalidad á la glorificación de SANTA MARÍA DE GUADALUPE, ya enlazadas y concordadas, muestran, por el contrario, que el edificio de la devoción nacional hacia Madre que tan singularmente nos privilegiara, tiene anchísimos y solidísimos fundamentos en el orden mismo de la ciencia y de la filosofía. Podíamos haber escrito una obra de poéticas alabanzas, ó una demostración histórica del Milagro de su Aparición, ó podíamos haber recogido esas florecillas aromáticas de populares y piadosas leyendas para formar un ramillete que colocásemos con amorosa mano en el limpio búcaro de las intimidades cristianas del hogar. Pero todo esto, que es bueno, hubiera sido un pormenor, y nosotros hemos querido producir un conjunto, conjunto como retrato en miniatura; pero al cual creemos no falta ninguno de los principales lineamientos de la cuestión. De esta manera nuestro libro es de una oportunidad que camina con los días y es al mismo tiempo que un jardín de flores para la Santa Doncella del Tepeyac, un canal de regadío para el espíritu público, un parapeto de polémica religiosa, y un baluarte amurallado de patriótica defensa.

Demostando en él que las dos leyes de la independencia y de la caridad mutuamente se afirman en correlación necesaria como en geometría los ángulos opuestos al vértice; hecho patente el enlace de todas las cosas en el fin del universo y el providencialismo en la historia, y puesto en clara luz cómo las naciones teniendo por maestra á la Iglesia, deben marchar en *concertadas independencias* con el Papado por Cabeza, á fin de conseguir el destino supremo de la perfección humana, hemos dado al círculo de la cuestión todo su vuelo poniendo la sólida clave para resolver pacífica, gloriosa é inequívocamente todas las cuestiones interiores y exteriores que agitan y desasosiegan á nuestra nación.

Pero todas las verdades que hemos venido trayendo como afluentes á un ancho río, deben parar en una consecuencia final y suprema que las junta á todas en la cuestión Guadalupeano-patriótica como se juntan en un vértice dominador los más dispersos y al parecer opuestos caminos del monte. Esa consecuencia, que así liga en apretada unidad todas las soluciones de este libro, consiste en que si todas las cosas existen por el Verbo y para el Verbo, todas ellas y las nacionalidades, que son el seminario de los elegidos, han de reconocer como *Puerta* de entrada á la Virgen María, y con especialidad supereminente nuestra nación, quien beneficiada con dilección particularísima, debe reconocer que, más bien que políticos y de humanismo tocados, han de ser místicos y sobrenaturales, y por lo mismo impensados y rápidos, los caminos por donde alcance su salvación. (1)

No piensa como nosotros "El Abogado Cristiano," periódico americano y protestante que acusa de Mariolatría la devoción patriótica hacia la VIRGEN DE GUADALUPE. (2) Pésale mucho el considerar que; según los romanistas, la evangelización de las sociedades no se efectúa directamente por Cristo sino por María, á quien el periódico yankee niega el título glorioso de *Madre de Dios*.

En esto y en la furia con que hincó el diente en el magnífico sermón patriótico del señor canónigo Vargas, bien deja ver el periódico protestante la importancia que da á la propaganda Guadalupeana como anti-anexionista; es natural que á él no le convenga lo que á nosotros aprovecha. La Virgen María es la protectora santa y admirable de las sociedades y en particular de las que quieren

(1) "La Verdad" de C. Victoria ha dicho muy bien que nuestro pueblo tiene caracteres extraordinarios, lo mismo que el pueblo hebreo.

(2) Marzo 15 de 1887.

mantener incólume su independencia, como que ella misma naciera por celestial aviso en un día de *fiesta nacional* para su pueblo. (1)

Ella evangeliza á los pueblos, y Ella los salva. El mismo Calvino dice que el tesoro del testimonio divino fué confiado á María para que lo comunicase á los demás cuando fuera tiempo. (2) Lucas se refiere á María como á su autoridad. (3) El primer Evangelio fué el corazón de María, (4) y de ella pudo decir San Ildefonso que fué la Evangelista de Dios. (5) ¿Qué extraño, pues, que los pueblos, evangelizados por Ella, la amen y la invoquen, sobre todo en las grandes crisis nacionales, y que al paso que crece el relajamiento social de unos, otros aumenten su devoción hacia Ella, el esplendor y pureza de su culto y la confianza en su santísimo amparo y protección? (6)

«El culto de la Santísima Virgen María contribuyó mucho al establecimiento del Evangelio entre los escandinavos,» según Orsini; (7) lo mismo podría decirse de todas las naciones, y muy especialmente de la nuestra, verdad ya trivial en nuestra historia. Los pueblos, pues, reconociéndola como su primer Apóstol, *Regina Apostolorum*, y como su Reina, justo es que la tomen como el primero y el más glorioso de sus estandartes. No se admire «El Abogado Cristiano;» las naciones más de una vez han combatido bajo el lábaro de María, y los *himnos de guerra* que han enardecido su patriótico valor han sido compuestos POR SANTOS, nada menos, como el *Boga-Rodzica* (Madre de Dios) de los antiguos polacos, (8) debido á San Adalberto, *Obispo de Guesna*. Ya ve «El Abogado Cristiano» cómo no es nuevo que los Obispos sean patriotas.

Nuestros padres los españoles, á quienes en el citado número manifiesta antipatía el referido periódico, han realizado bajo el amparo de María sus más nacionales y gloriosas empresas, y cuando quieren levantar y dar á conocer la verdadera fisonomía de esa su noble nación, exclaman: «Esa, esa es, señores, la España de Pelayo, que al santo grito de Dios, de la Patria y del Rey, desper-

(1) Simón. «La Estrella de Salvación,» pág. 61.

(2) «Comentarios sobre la armonía de los Evangelios,» pág. 49.

(3) «Anotaciones á los cuatro Evangelios,» por Grocio.

(4) «La Virgen María según el Evangelio,» pág. 463.

(5) Sermón de la Asunción.

(6) «Vida de la Virgen,» por V. de Lafuente, t. I, pág. 208.

(7) «Vida de la Virgen.»

(8) Alb. Sewincki. «Ojeada histórica sobre la música religiosa y popular de Polonia.»

tó de su vergonzoso letargo en Covadonga y tributó al cielo la generosa ofrenda de sus héroes durante siete siglos de lucha, hasta clavar la cruz triunfadora en cien combates sobre los torreones de la alcazaba granadina, después de rescatar de garras del infiel la veneranda efigie de María, en Toledo, en Monserrat y en la Almudena: esa es la España de Isabel I de Castilla, que engasta á su corona la preciada joya de nuestra unidad católica, y lleva la luz del Evangelio al otro lado de los mares, conquistando un mundo para Dios, donde hará resonar eternamente la plegaria española que se eleva entonada ante las virginales plantas de María, en NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE de México..... (1)

Así se expresan todos los españoles patriotas, cuya nacionalidad fué visiblemente protegida por María. La tradición patriótica española está llena de recuerdos gloriosos y tiernos, como éste que consigna un respetable autor contemporáneo: «La tradición cantábrica supone á Pelayo y á sus escasas huestes guiados á la cueva misteriosa de la Virgen por los sencillos cazadores de aquellas montañas, á quienes eran conocidas las virtudes y devoción de sus piadosos eremitas; y cuando asediados todos por todo el ejército musulmán, se estrecha el cerco y miles de flechas penetran ya dentro de la caverna para impedir que desde allí se hostilice á los ligeros alarbes que trepan ya para principiar el asalto, las flechas rebotan en las rocas y se vuelven con furia contra los mismos arqueros que las han disparado.» (2)

Y es que María, representada en la Madre de los Macabeos, junta á un corazón de hombre una ternura de mujer, (3) y por eso es la gran evangelizadora y la gran defensora de los pueblos á un tiempo mismo, y por eso sostiene tan bien la cruz del misionero que no derrama más sangre que la suya, que la brillante y terrible espada del patrio defensor de las fronteras. Ella, dulce y apacible como *el lirio entre espinas*, recogida y pura como *huerto cerrado*, es también representada en la *Escritura más fuerte y más terrible que un ejército en orden de batalla*.

El periódico protestante que repugna en María al mismo tiempo el carácter de Madre de Dios, Madre de las naciones y Evangelizadora de los pueblos, es tristemente consecuente con sus falsas doctrinas. Para él María no representa sino un papel menos que

(1) Discurso pronunciado por D. Alfonso Balbontín en la sesión artístico-literaria en honor de Murillo.

(2) «Vida de la Virgen» por D. V. de Lafuente, t. II, pág. 29.

(3) Macabeos, VII, 20.

secundario en los planes divinos: para nosotros, María es la *Puerta del cielo, la Reina de los Angeles*, la dulcísima *Paloma* del Cantar de los Cantares. María, después de Jesús, dice con razón Augusto Nicolás, es la causa final de cuanto existe. (1) Al mismo Lutero se le escaparon estas palabras; óigalo "El Abogado Cristiano: " Ser Madre de Dios es una prerrogativa tan elevada, tan inmensa, que excede á toda imaginación. En esta *única palabra* se contiene, pues, todo honor respecto de María. " (2) María, llamada por San Bernardo el negocio de los siglos, *Negotium sæculorum*, á quien colectivamente los hombres han de honrar "de generación en generación," la prefigurada por los Patriarcas y preconizada por los Profetas, Tabernáculo más excelente y más grande que el antiguo Tabernáculo, y tan elevado que *no es de esta creación*, (3) María, decimos, y de rodillas lo decimos y con lágrimas de amor lo decimos, es *la Madre de las naciones*.

Es, ha sido y siempre será grande su influencia internacional. De ella habla aquella brillante profecía de Daniel, que es el resumen de toda la historia (4) en "que una piedra se desprendió por sí misma de la montaña *sin la mano de ningún hombre*." (5) Sabida es la interpretación hecha por Daniel del sueño de Nabucodonosor, que vió una estatua compuesta de diversos metales, ser desbaratada y deshecha por una piedra desprendida del monte. La diferente colocación de los metales en el cuerpo de la estatua representa el orden sucesivo de los imperios que debían ceder su lugar al imperio santo y eterno de Jesucristo. Ahora bien, como dice Augusto Nicolás, "¿qué significa esa *Montaña* de la cual *sin la mano de ningún hombre* debía desprenderse la Piedra, sino María, bendecida, ensalzada entre todas las mujeres como un monte de gracia y santidad y de solo la cual, sin el concurso del hombre, se desprendió la Piedra que todo lo ha hecho pedazos, que lo ha fundado todo, Jesucristo?" (6)

Y después de esto, ¿se quiere que las naciones como naciones nada tengan que ver con la Madre de Dios? ¡Ah! ellas no piensan así en piadosa emulación para proclamarla su Madre y su Reina. (7)

(1) "La Virgen según el Evangelio," pág. 70.

(2) Martín Lutero en los Comentarios al Cántico de la Virgen María. Tomo V de la colección de sus obras, pág. 85. Witemberg, 1554.

(3) Hebreos, IX, 11.

(4) Bossuet. "Discurso sobre la historia universal."

(5) Daniel, II, 34, 35.

(6) "La Virgen según el Evangelio," pág. 100.

(7) "La Madre de Dios, Madre de los hombres," por el P. Ventura, cap. XIV.

XLV.

Nada más debido á María que una corona.—Homenajes feudales de príncipes, reyes y pueblos á María.—Algunas órdenes de caballería establecidas en honor suyo.—Porfía de los pueblos en proclamarla, en lo social, Reina.—Tierno milagro verificado en favor de una niña que ofrecía á la Virgen una corona y no alcanzaba con sus manecitas á la cabeza de una estatua mariana.—Ojeada sobre algunas coronaciones célebres de María.—Plegaria á María de Guadalupe para que la coronación se verifique.

Nada más debido á la Santísima Virgen, á quien en el santísimo Rosario proclamamos Reina de los ángeles y de los hombres, que el ofrecimiento de una *corona*. Ella ha recibido, después de una batalla célebre, el título glorioso, social, religioso y hasta militar de *Auxilio de los cristianos. Auxilium christianorum*. La Virgen María presidía antiguamente la iniciación de los valientes en la caballería, (1) institución humanitaria sin dejar de ser patriótica, (2) "El monje creó al soldado moderno; los primeros caballeros salieron de los monasterios y predicaron en cierta manera la disciplina militar, cuyo espíritu, á diferencia del simplemente guerrero, es religioso;" (3) por eso la historia de cien batallas gloriosas es también la historia de María. "La antigua Francia cubierta del polvo y de la sangre de los combates, se arrodillaba ante las efigies de María y solía pintar la Imagen de la Virgen en sus estandartes blancos. A la verdad era un noble espectáculo ver la fuerza y el valor honrando á una Madre y un Hijo y oponiendo lo más terrible que hay en la tierra á lo más dulce y suave que hay en el cielo." (4)

Si naciones como la Polonia, que colocaba al armarse contra los

(1) Fleury. "Historia eclesiástica," t. XIV, pág. 387.

(2) General Ambert. "El heroísmo en la sotana," págs. 149 y 50.

(3) Chateaubriand. "Genio del Cristianismo," lib. V.

(4) "Historia de la Sociedad." Gaume, pág. 267.